



REDONDILLAS

Con un desengaño satírico á una presumida de hermosa.

Que te dán en la hermosura
La Palma, dices, Leonor,
La de Virgen es mejor,
Que tu cara la asegura.

No se precies con descoco,
Que á todas robas el alma,
Que si te han dado la Palma,
Es, Leonor, porque eres Coco.

En que descubre digna estirpe á un borracho linajudo.

Porque tu sangre se sepa,
Cuentas á todos, Alfeo,
Que eres de Reyes, yo creo,
Que eres de muy buena Zepa.

Y que, pues á cuantos topas
Con esos Reyes enfadas

Que (más que Reyes de Espadas
Debieron de ser de Copas.

Que dán el Colibrío merecido á un Sobervio.

El no ser de Padre honrado
Fuera defecto á mi ver,
Si como recibí el ser
De él, se lo hubiera yo dado.

Mas piadosa fué tu Madre,
Que hizo, que á muchos sucedas;
Para que entre tantos puedas
Tomar, el que más te cuadre.

Con advertencia moral á un Capitán moderno.

Capitán es ya don Juan:
Mas quisiera mi cuidado,
Hallarle lo reformado
Antes de lo capitán.

Porque cierto que me inquieta,
En acción tan atrevida,
Ver, que no sepa la brida,
Y se atreva á la Gineta.

Que demuestran á un sargento las circunstancias que le faltan.

De Alabarda vencedora
Un tal sargento se armó;
Mas luego él, y ella paró
En lo que contaré ahora:

A ella una hace desvanece;
Porque la Albarda suceda;
A él el *Sar*, en Sarna queda,
Y el *Argento* no parece.

*Pidiendo unos versos á un caballero que se excusaba
de hacerlos, diciendo que no sabia.*

Mis quejas pretendo dar
En estilo tosco, y llano,
Que el hablar muy cortesano
No es término de cobrar.

Y es bien, que el ardid deshaga,
De quien con tanta malicia,
Me concede la justicia,
Para negarme la paga.

Pues con intención doblada,
Solo por hacerme mal,
Con tan notorio caudal,
Me dice, que tiene nada.

Que la mitad me ha entregado;
Dice, con malicia, y arte,
Que no tengo, ni aun la parte,
Pues no me dan el traslado.

Y á tanta malicia llega
Malicia tan conocida,
Que me niega la partida,
Y la venida me niega.

O cuanta justicia fuera,
Si se viera á buena luz,
Si antes le daba la Cruz,
Que ahora se la pusiera.

Mas porque de mi no infiera,
Que á negar también me atrevo,
Ahí va el Romance, que debo,
Y doylo, aunque no debiera.

Que es fácil de discurrir,
Cuando lo llevo á entregar,

Pues no me queda que dar,
Que me queda que pedir.

*Que responde á un caballero que dijo ponerse hermosa
la mujer con querer bien.*

Silvio, tu opinión va errada,
Que en lo común, si se apura,
No admiten por hermosura,
Hermosura enamorada.

Pues si hacen de la extrañeza,
El atractivo más grato,
Es el agrio de lo ingrato
La sazón de la belleza.

Porque gozando excepciones
De perfección más que humana,
La acredita soberana
Lo libre de las pasiones.

Que no se conserva bien,
Ni tiene seguridad
La rosa de la beldad,
Sin la espina del desdén.

Mas, si el amor hace hermosas,
Pudiera excusar ufana
Con merecer la manzana
La contienda de las Diosas.

Belleza llevo á tener
De mano tan generosa,
Que dices, que seré hermosa,
Solamente con querer.

Y así en la lid contenciosa
Fuera siempre la triunfante;
Que pues nadie tan amante,
Luego nadie tan hermosa.

Mas si de amor el primor
 La belleza me asegura,
 Te deberé la hermosura,
 Pues me causas el amor.
 Del amor tuyo confío
 La beldad, que me atribuyo;
 Porque siendo obsequio tuyo,
 Resulta en provecho mio.
 Pero á todo satisfago,
 Con ofrecerte de nuevo
 La hermosura, que te debo,
 Y el amor, con que te pago.

En que describe racionalmente los efectos irracionales del Amor.

Este amoroso tormento,
 Que en mi corazón se ve,
 Sé que lo siento, y no sé
 La causa, porque lo siento.
 Siento una grave agonía
 Por lograr un devaneo,
 Que empieza como deseo,
 Y pára en melancolía.
 Y cuando con más terneza
 Mi infeliz estado lloro,
 Sé que estoy triste, é ignoro
 La causa de mi tristeza.
 Siento un anhelo tirano,
 Por la ocasión á que aspiro,
 Y cuando cerca la miro,
 Yo misma aparto la mano,
 Porque si acaso se ofrece.
 Después de tanto desvelo,
 La desazona el recelo,

O el susto la desvanece,
 Y si alguna vez sin susto,
 Consigo tal posesión,
 Que cualquier leve ocasión
 Me malogra todo el gusto.
 Siento mal del mismo bien
 Con receloso temor,
 Y me obliga el mismo amor,
 Tal vez á mostrar desdén.
 Cualquier leve ocasión labra
 En mi pecho de manera,
 Que el que imposibles venciera,
 Se irrita de una palabra.
 Con poca causa ofendida
 Suelo, en mitad de mi amor,
 Negar un leve favor,
 A quien le diera la vida.
 Ya sufrida, ya irritada,
 Con contrarias penas lucho,
 Que por él, sufriré mucho,
 Y con él, sufriré nada.
 No sé en qué lógica cabe,
 El que tal cuestión se pruebe,
 Que por él, lo grave es leve,
 Y con él, lo leve es grave.
 Sin bastantes fundamentos
 Forman mis tristes cuidados,
 De conceptos engañados,
 Un monte de sentimientos.
 Y en aquel fiero conjunto
 Hallo, cuando se derriba,
 Que aquella máquina altiva
 Solo estribava en un punto,
 Tal vez el dolor me engaña,
 Y presumo sin razón,

Que no habrá satisfacción,
 Que pueda templar mi saña.
 Y cuando á averiguar llego
 El agravio, porque riño,
 Es como espanto de niño,
 Que pára en burlas, y juego.
 Y aunque el desengaño toco,
 Con la misma pena lucho,
 De ver que padezco mucho
 Padeciendo por tan poco.
 A vengarse se avalanza
 Tal vez el alma ofendida,
 Y después arrepentida
 Tomó de mí otra venganza
 Y si al desdén satisfago
 Es con tan ambiguo error
 Que yo pienso que es rigor
 Y se remata en alago.
 Hasta el labio desatento
 Suele equívoco tal vez,
 Por usar de la altivez
 Encontrar el rendimiento.
 Cuando por soñada culpa
 Con más enojo me incito,
 Yo le acrimino el delito,
 Y le busco la disculpa.
 No huyo el mal, ni busco el bien:
 Porque en mi confuso error,
 Ni me asegura el amor,
 Ni me despecha el desdén.
 En mi ciego devaneo,
 Bien hallada con mi engaño,
 Solicito el desengaño,
 Y no encontrarlo deseo.
 Si alguno mis quejas oye,

Más á decirlas me obliga,
 Porque me las contradiga,
 Que no porque las apoye.
 Porque si con la pasión
 Algo encontrar mi amor digo,
 Es mi mayor enemigo,
 Quien me concede razón.
 Y si acaso en mi provecho
 Hallo la razón propicia,
 Me embaraza la justicia,
 Y ando cediendo el derecho.
 Nunca hallo gusto cumplido:
 Porque entre alivio, y dolor,
 Hallo culpa en el amor,
 Y disculpa en el olvido.
 Esto de mi pena dura
 Es algo del dolor fiero,
 Y mucho más no refiero,
 Porque pasa de locura.
 Si acaso me contradigo
 En este confuso error,
 Aquel que tuviere amor,
 Entenderá lo que digo.

*Escusándose de un silencio en ocasión de un precepto
 para que le rompa.*

Pedirte, señora, quiero
 De mi silencio perdón,
 Si lo que ha sido atención,
 Le hace parecer grosero.
 Y no me podrás culpar,
 Si hasta aquí mi proceder,
 Por ocuparse en querer,

Se ha olvidado de explicar.

Que en mi amoroso pasión,
No fué descuido, ni mengua,
Quitar el uso á la lengua,
Por dárselo al corazón.

Ni de explicarme dejaba,
Que como la pasión mía
Acá en el alma te veía,
Acá en el alma te hablaba.

Y en esta idea notable
Dichosamente vivía;
Porque en mi mano tenía
El fingirte favorable.

Con traza tan peregrina
Vivió mi esperanza vana;
Pues te pudo hacer humana
Concibiéndote divina.

Oh! cuan loco llegué á verme
En tus dichosos amores;
Que aun fingidos tus favores
Pudieron enloquecerme!

Oh! como en tu Sol hermoso
Mi ardiente afecto encendido
Por cebarse en lo lucido,
Olvidó lo peligroso!

Perdona, si atrevimiento
Fué atreverme á tu ardor puro;
Que no hay Sagrado seguro
De culpas de pensamiento.

De esta manera engañaba
La loca esperanza mía,
Y dentro de mí tenía
Todo el bien que deseaba.

Mas ya tu precepto grave
Rompe silencio mudo;

Que él solamente ser pudo
De mi respeto la llave.

Y aunque el amar tu belleza
Es delito sin disculpa,
Castígueme la culpa
Primero, que la tibieza.

No quieras, pues, rigurosa,
Que estando ya declarada,
Sea de veras desdichada,
Quien fué de burlas dichosa.

Si culpas mi desacato,
Culpa también tu licencia;
Que si es mala mi obediencia,
No fué justo tu mandato.

Y si es culpable mi intento,
Será mi afecto preciso;
Porque es amarte un delito
De que nunca me arrepiento.

Esto en mis afectos hallo,
Y más, que explicar no sé;
Mas tú, de lo que callé,
Inferirás lo que callo.

Al retrato de una decente hermosura.

Acción, Lisi, fué acertada
El permitir retratarte,
Pues quién pudiera mirarte,
Si no es estando pintada?

Como de Febo el reflejo
Es tu hermoso Rosicler,
Que para poderlo ver
Lo miran en un espejo.

Así en tu copia advertí,

Que el que llegare á mirarte,
Se atreverá á contemplarte
Viendo que estás tú sin tí.

Pues aún pintada severa,
Esa belleza sin par,
Muestra que para matar
No te has menester entera.

Pues si el resplandor inflama
Todo lo que deja ciego,
Fuera aventurar el fuego
Desautorizar la llama.

Que en su dominio absoluto,
Por más soberano modo,
Para sujetarlo todo.
Basta con un sustituto.

Pues ¿qué gloria en la conquista
Del mundo pudiera haber
Si te costara el vencer
La indecencia de ser vista?

Porque aunque siempre se venza;
Como es victoria tan baja,
Conseguida con ventaja,
Más es que triunfo, vergüenza.

Pues la fuerza superior
Que se emplea en un rendido,
Es disculpa del vencido,
Y afrenta del vencedor.
No es lo malla del escudo
Seña del valor subido;
Porque un pecho muy vestido
Muestra un corazón desnudo.

Y del muy armado infiero
Que con recelo y temor,
Se desnuda del valor,
Cuando se viste de acero.

Y así era hacer injusticia
A tu decoro, y grandeza,
Si triunfara su belleza,
Donde basta tu noticia.

Amor, hecho tierno Apeles;
En tan divina pintura.
Para pintar tu hermosura,
Hizo las flechas pinceles.

Mira, si matará verte
Formada tan homicida,
Que es cada línea una herida,
Y cada rasgo una muerte,
Y no fué de amor locura,
Cuando te intentó copiar;
Pues quererte eternizar,
No fué agraviar tu hermosura.

Que estatua, que á la beldad
Se le erige por grandeza,
Si no copia la belleza,
Representa la deidad.

Pues es rigor, si se advierte,
Que en tu copia singular
Estés capaz de matar
E incapaz de condolerte.

¡Oh tú! bella copia, dura,
Que ostentas tanta crueldad,
Concédete á la piedad,
Ó niégate á la hermosura.

Cómo, divino imposible,
Siempre te muestras airada,
Para dar muerte, animada,
Para dar vida, insensible?

Por qué, hermosa pesadumbre,
De una humilde voluntad,
Ni dejas la libertad,

Ni aceptas la servidumbre?
 Pues porque en mi pena entienda
 Que no es amarte servicio,
 Violentas al sacrificio,
 Y no agradeces la ofrenda.

Tu despojas de la vida,
 Y purgas la sinrazón,
 Por la falta de intención
 Del delito de homicida,
 En tan supremo lugar,
 Exempta quieres vivir.
 Y aun no te tiene el rendir
 La costa de despreciar.

Desprecia, si quiera dado,
 Que aun eso tendrán por gloria;
 Porque el desdén ya es memoria,
 Y el desprecio ya es cuidado.

Mas como piedad espero,
 Sí descubro en tus rigores,
 Que con un velo de flores
 Cubres una alma de acero.

De Lisi initas las raras
 Facciones; y en el desdén
 Quién pensara que también
 Tu condicion imitaras?

¡Oh Lisi! de tu belleza
 Contempla la copia dura,
 Mucho más; que en la hermosura,
 Parecida en la dureza.
 Vive, sin que el tiempo ingrato
 Te desluzga, y goza igual
 Perfeccion de original,
 Y duración de retrato.



ENDECHAS

Que expresan cultos conceptos de afecto singular.

Sabrás querido Fabio,
 Si ignoras que te quiero;
 Que ignorar lo dichoso,
 Es muy de lo discreto;

Que apenas fuiste blanco,
 En que el Rapaz Arquero,
 Del tiro indefectible
 Logró el mejor acierto:

Cuando en mi pecho amante
 Brotaron el incendio
 De reciprocas llamas
 Conformes ardimientos.

No has vista, Favio mio,
 Cuando el Señor de Delos
 Hierre con armas de oro